



¿CHILE ES UNA SOCIEDAD CIENTIFICAMENTE DESINFORMADA?, REFLEXION PARA MEDICOS Y FUTUROS PROFESIONALES DE LA SALUD.

IS CHILE A SCIENTIFICALLY UNINFORMED SOCIETY?, REFLECTION FOR PHYSICIANS AND FUTURE HEALTH PROFESSIONALS.

SEÑOR EDITOR:

Desde el año 2020 nos hemos enfrentado como humanidad a la pandemia más letal y agresiva de lo menos 100 años. En nuestro país se han contagiado, hasta el 2 de febrero de 2021, 787.700 personas¹ y han fallecido 22.214 chilenos entre confirmados y sospechosos por COVID-19². Con un nuevo aumento de las cifras a partir de las semanas festivas de este fin de año.

Enfrentamos algo que ninguna de las personas que aún viven en el planeta había enfrentado. Cuando recibimos el primer caso en Chile a fines de febrero, reinó una tranquilidad momentánea de que la situación estaba bajo control. Un mes después la situación cambió radicalmente, alcanzábamos los 3000 casos² y comenzó un pánico inusitado, comenzaron los confinamientos voluntarios, el desabastecimiento y acaparamiento de productos de higienización y de primera necesidad y la inflación de precios, se declaraba estado de emergencia y el mundo científico aún estaba conociendo la enfermedad, con información que cambiaba día a día.

No sabíamos realmente a lo que nos enfrentábamos, recién se estaba conociendo la enfermedad, sus síntomas y efectos posteriores. Lamentablemente caímos en contradicciones con la información que se entregó a la población, en donde muchos no lograron comprender que es el proceso normal de entender una enfermedad nueva donde cada día se genera evidencia nueva, sino que se entendió como una suerte de mentira; de que los médicos no otorgaban seguridad de los que realmente pasaba y comenzaron los primeros atisbos de que la población se alejaba de la evidencia científica. Esta fue la primera señal que dimos equivocadamente a la población.

Pero a su vez se abrió una luz de esperanza, donde la gente entendió que el distanciamiento físico solucionaba hasta cierto punto el problema, que la higiene de manos y el uso de mascarilla disminuía la transmisibilidad del virus^{3,4} y aquí viene algo que escuche en múltiples ocasiones, "hasta que se descubra la vacuna". La población a principio de año veía con mucho entusiasmo la creación de una vacuna para enfrentar la enfermedad.

Se generó una fuerte difusión de las medidas de higiene, correcto uso de mascarillas, entre otras, se crearon millones de infografías con los síntomas más

comunes para su reconocimiento oportuno, múltiples sociedades científicas generaron instancias de información para la población a través de diversos medios de comunicación y redes sociales^{4,5}. Todos entendimos como se hace la detección del virus por medio de la técnica de reacción de polimerasa en cadena (PCR). La información que se entregaba a la población era mucha y esto dio una sensación de que el público tenía un amplio conocimiento sobre la enfermedad.

Luego de casi 9 meses de convivir con el virus, los casos comenzaron a disminuir, se comenzó la apertura de las ciudades disminuyendo las medidas restrictivas, las campañas de información disminuyeron, ya no se informaba a la población los contagios de forma diaria en televisión y la sociedad en conjunto comenzó a convivir con el virus de forma normal; caímos en lo peor que podía pasar, comenzó un proceso de pérdida del miedo por la enfermedad. La población ya no le temía al virus y justo en ese momento comenzaron a publicarse los primeros grandes avances respecto a las vacunas y los ensayos de estos. Una sociedad que normalizó la presencia del SARS-COV 2 en su diario vivir, comenzó a vivir un proceso de desinformación, el cual se gestó cuando los especialistas dejaron de hacer difusión y su puesto fue tomado por pseudocientíficos con múltiples teorías sin sustento científico. Comenzó el proceso más grave.

Las vacunas que a principio de año se veían como la esperanza de poner fin a la pandemia. A medida que fueron avanzando en su desarrollo y empezaron las diferentes fases de sus estudios, se comenzó a cuestionar la rapidez con que se lograron y la cantidad de sujetos en que se probaron. Los científicos llegaron tarde a dar seguridad a la población y el gobierno no es lo suficientemente confiable para que la gente esté dispuesta a inocularse, esto a pesar de que las instituciones de salud más importantes, como la Administración de Medicamentos y Alimentos (FDA) de Estados Unidos o el Instituto De Salud Pública (ISP)⁶ de nuestro país, han autorizado su uso basándose en el acucioso análisis de todos los datos y evidencias presentadas.

Los más aventurados han esbozado descabelladas teorías conspirativas sobre las vacunas, teorías cada vez más internalizadas por la población. Esto deja en evidencia que somos una sociedad con poco o nulo conocimiento científico y aun peor somos una sociedad que prefiere escuchar a personajes no calificados, que se ayudan con las redes sociales para diseminar sus mensajes, por sobre científicos con años de trayectoria y múltiples grados académicos. Se ha generado una creciente desconfianza por la vacuna que el mundo científico no ha podido cambiar. Una sociedad que no confía en su gobierno comienza una



de seguridad que debería ser suplida por los científicos en este caso, pero el fenómeno no fue ese. El Dr. Sebastián Ugarte, en un programa de televisión, expresa que “Lo que más ha salvado vidas es el agua potable y las vacunas”, la pregunta que cabe hacer de inmediato es ¿Cómo podemos llevar este mensaje en la ciudadanía y convencerlos que esto es lo correcto?. Pensar que la población, luego de 3 meses de abundante información, iba a continuar informándose por su cuenta, buscando evidencia en revistas o libros especializados, ciertamente fue un grave error. Pecamos de ingenuos, Chile no es una sociedad avanzada que solo se informa de fuentes veraces. Dejamos campo abierto al fenómeno mundial de las *fake news*. Ciertamente como personas de ciencia los médicos y médicas, y quienes van a serlo en un futuro, quienes conocen del tema, han estudiado el diagnóstico, manejo y tratamiento de la *Coronavirus disease 2019* (COVID-19), teníamos un rol importante en la difusión de la información. Tomando toda esta situación como ejemplo es importante reflexionar, ¿Cómo podemos llegar a la población con la información necesaria? y ¿cómo podemos hacer que sea fácil de comprender e internalizar?, ¿Qué rol jugamos en generar una sociedad con mayor conocimiento científico?; evidentemente aun no encontramos la respuesta, por eso es importante pensar cómo hacer de nuestro país una sociedad más informada, lograr que la ciencia sea más inclusiva. Lograr algún día que la ciencia no solo sea de unos pocos sino sea algo fundamental en la vida de los ciudadanos.

Pablo Tamayo-Espejo.^{1,2}

(1) *Facultada de Medicina, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.*

(2) *Academia Científica de Estudiantes de Medicina, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.*

REFERENCIAS

1. Sistema de Notificación EPIVIGILA. Depto. de Epidemiología, DIPLAS MINSAL. Covid-19 en Chile: La Realidad Nacional en Datos [Internet]. gob.cl/coronavirus. [citado el 02 de febrero de 2020]. Disponible en: <https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>
2. Departamento de Estadísticas e Información en Salud. Estadísticas de defunciones por causa básica de muerte [Internet]. deis.minsal.cl/. [citado el 02 de febrero de 2020]. Disponible en: https://public.tableau.com/profile/deis4231#!/vizhome/DefuncionesSemanales1_0/DEF?publish=yes
3. Chenga VC-C, Wong S-C, Chuang VW-M, Soa SY-C, Chena JH-K, Sridhar S, et al. The role of community-wide wearing of face mask for control of coronavirus disease 2019 (COVID-19) epidemic due to SARS-CoV-2. *J. Infect.* 2020;81:107-14.
4. Teslyal A, Pham TM, Godijk NG, Kretzschmar ME, Bootsma MCJ, Rozhnova G. Impact of self-imposed prevention measures and short-term government-imposed social distancing on mitigating and delaying a COVID-19 epidemic: A modelling study. *PLoS Med.* 2020;17(12).
5. Mojica R, Morales M. Pandemia COVID-19, la nueva emergencia sanitaria de preocupación internacional: una revisión. *Semergen.* 2020;46(1):65-77.
6. Vergara V, Rodríguez MA, González C, González C, Encina P, González C, et al. Implementación De La Farmacovigilancia Para Las Vacunas Sars-Cov-2 En Chile. Santiago: Instituto de Salud Pública; 2020.

Correspondencia:

Pablo Ignacio Tamayo Espejo
Dieciocho de Septiembre 711, Dept. 301, Temuco.
p.tamayo01@ufromail.cl

Conflictos de interés:

El autor declara ser parte del Comité Editorial de REMS

Palabras Claves: Covid-19; Vacuna; Chile; Divulgación Científica.

Keywords: Covid-19; Vaccine; Chile; Scientific Disclosure.